

Ganar, gobernar y perder: Aportes para entender el desempeño electoral de los partidos de gobierno peruanos¹

Win, rule and lose: contributions to understand the electoral performance of Peruvian incumbent parties

Luis Mas Castillo

Pontificia Universidad Católica del Perú

ISSN: 2219-4142

Mas, Luis. 2014. «Ganar, gobernar y perder: Aportes para entender el desempeño electoral de los partidos de gobierno peruanos». *Politai: Revista de Ciencia Política*, Año 5, primer semestre, N° 8: pp. 145-154.

* Licenciado en Ciencia Política y Gobierno por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se desempeña como pre-docente en la especialidad de Ciencia Política y Gobierno de la facultad de Ciencias Sociales de dicha universidad. Asimismo, integra la Línea de Investigación en Partidos Políticos, Sistemas de Partidos y Representación Política de la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas. Actualmente cursa estudios de maestría en Ciencia Política y Gobierno con mención en Gerencia Pública en la misma casa de estudios.

1 Este texto es una versión resumida de la tesis presentada para optar el título de Licenciado en Ciencia Política y Gobierno en la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesorada por el Dr. Fernando Tuesta Soldevilla. Cualquier comentario respecto a este trabajo puede ser dirigido a lmascastillo@gmail.com.

Resumen

El presente artículo busca explicar el pobre desempeño de los partidos de gobiernos peruanos en los procesos electorales inmediatamente posteriores a su mandato. Para ello, se exploran las limitaciones de dos posibles explicaciones: el voto retrospectivo y la institucionalización partidaria. Frente a esto, el artículo propone que, para explicar los malos resultados obtenidos es preciso revisar el rol del líder partidario y la importancia del candidato presidencial. Ambos resultan factores fundamentales que pueden afectar las oportunidades electorales del partido de gobierno en un contexto de alto caudillismo como el peruano.

Palabras clave: *Partidos políticos, partido de gobierno, competencia electoral, liderazgo político, voto retrospectivo, institucionalización partidaria.*

Abstract

The article tries to explain the performance of peruvian incumbent parties in the immediate electoral process after their term. To do this, the limitations of two possible explanations are explored: retrospective voting and party institutionalization. Against this, the article proposes that, to explain the peruvian government parties poor performance, it is necessary to stressed the importance of the party leader and the presidential candidate. These are key factors that can affect the electoral chances of the Peruvian ruling party in a high caudillism.

Key Words: *Political parties, party government, incumbent party, electoral competition, political leadership, retrospective voting, party institutionalization.*

La teoría del voto económico señala que el voto funciona de manera similar a un ejercicio de castigo-recompensa según la evaluación y percepción de los electores respecto al desempeño del Gobierno (Gramacho 2006). Sin embargo, ¿acaso dicha teoría se mantiene vigente para los países latinoamericanos? Todo parece indicar que sí. No obstante, mientras que en varios países de América Latina el buen desempeño en materia económica (expresado, por ejemplo, en altos niveles de Producto Bruto Interno o en bajos niveles de inflación) estuvo acompañado de buenos resultados electorales para el partido de gobierno, en Perú dicha relación entre auge económico y buenos resultados electorales parece no replicarse. En tal sentido, la pregunta que orienta la presente investigación es la siguiente: ¿qué factores explican los malos resultados obtenidos por los partidos de gobierno en los procesos electorales inmediatamente posteriores a su mandato durante el periodo 2001-2011?

El presente artículo se propone responder a esta pregunta examinando las dinámicas intrapartidarias y los resultados electorales obtenidos por dos partidos de gobierno (Perú Posible y el Partido Aprista Peruano) en los últimos dos comicios electorales en los años 2006 y 2011 respectivamente. El propósito es explicar por qué estas agrupaciones políticas obtuvieron tan malos resultados, expresados en bajos niveles de votación, incluso en un contexto de auge económico. Este mal desempeño se tradujo en el escaso número de escaños alcanzados en el parlamento y en la ausencia en la competencia por el sillón presidencial.

El periodo elegido resulta útil esencialmente por dos motivos. Primero, porque permite analizar el desempeño electoral del partido de gobierno en una democracia con debilidad partidaria, debilitamiento organizacional, surgimiento de nuevos liderazgos, promoción de tecnócratas, reducción de bases, etc. Segundo, porque permite demostrar también que algunas explicaciones previas tales como el voto económico o el grado de institucionalización partidaria para el desempeño de los partidos de gobierno no son del todo satisfactorias, sino que presentan importantes limitaciones, al menos para el caso peruano, que vale la pena intentar resolver.

En este sentido, responder a la pregunta que orienta esta investigación resulta importante por dos motivos principales. En primer lugar, porque si bien se ha teorizado ampliamente acerca de los partidos políticos en el Perú, el desarrollo acerca de las dinámicas de los partidos de gobierno aún se mantiene como un elemento poco estudiado en las ciencias sociales y en la ciencia política. En tal sentido, constituye un esfuerzo importante en tanto contribuye a entender las relaciones intrapartidarias del partido de gobierno desarrolladas antes, durante y luego de su mandato en un contexto de «democracia sin partidos» (Levitsky y Cameron 2003; Crabtree 2010). De esta manera, la investigación permitirá conocer el comportamiento de los partidos con miras a los comicios electorales durante el mandato y, particularmente, las dificultades que enfrentan en la arena electoral en los procesos inmediatamente posteriores a su gestión. Por otro lado, la presente investigación es importante porque busca explicar los resultados electorales obtenidos por los partidos de gobierno como consecuencia de factores intrínsecos y no como efecto estrictamente, de por ejemplo, las campañas electorales. Si bien la gestión de las campañas resulta un factor determinante, existen factores propios de la organización partidaria que deben ser tomados en cuenta.

Así pues, se plantean dos hipótesis principales. La primera de ellas se basa en el rol del líder partidario. Si se toma en cuenta que el diseño institucional prohíbe la reelección inmediata, el mandatario, según esta conjetura, no se preocupa por la aprobación de su gestión, reduciendo el capital político de su partido en los comicios. En tal sentido, el Presidente y líder del partido no repara en sus acciones, pues no será él quien sea evaluado en los comicios electorales, resquebrajándose así el principio de *accountability* vertical. Esta desconexión entre el líder y la estructura partidaria termina restándole oportunidad a su partido.

La segunda hipótesis hace referencia a la importancia que cobra el candidato presidencial en los sistemas políticos donde existe simultaneidad electoral. En tal sentido, plantea que, al tener elecciones paralelas, la presencia de un candidato presidencial resulta importante debido al llamado efecto de «arrastre» que ejerce sobre la votación en el ámbito legislativo. En otras palabras, sin posibilidad de reelección, el líder del partido, que además desempeñó el rol de Presidente de la República, deja acéfalo al grupo político, lo cual complica el desempeño del partido en un contexto caracterizado por un presidencialismo potenciado (Pease 2011). La situación se torna compleja debido a que no existen cuadros políticos de dónde obtener un candidato presidencial medianamente provechoso para el partido.

Finalmente, resulta necesario señalar las fuentes sobre las cuales se erige la presente investigación. La primera de ellas corresponde a un minucioso trabajo de entrevistas semi estructuradas a actores políticos directamente relacionados con los distintos gobiernos en el periodo materia de estudio y a especialistas en el tema. Los primeros permitieron conocer en alguna medida las dinámicas intrapartidarias e interpartidarias. Los segundos, en cambio, brindaron aportes teóricos a la discusión planteada en el presente artículo y permitieron enriquecer el documento final.

La segunda fuente es producto del trabajo de sistematización de información en materia económica y electoral para la región latinoamericana. Esto, en conjunto, permitió elaborar una base de datos de la información en materia económica recabada de fuentes como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Central de Reserva del Perú, y los resultados electorales de los distintos organismos regionales. De este modo ha sido posible realizar un estudio comparado minucioso, y reconstruir también la evolución en materia económica y de la aprobación del gobierno y el mandatario durante el periodo de estudio para la región y, especialmente, para Perú.

El trabajo se encuentra organizado como sigue: la primera sección revisará la literatura existente en materia de partidos de gobierno y comportamiento electoral. Posteriormente, se abordará las cifras macroeconómicas en América Latina y los resultados obtenidos por los partidos de gobierno. La tercera sección desarrollará las limitaciones de las dos explicaciones existentes. Posteriormente, en la cuarta sección, se presentan los aportes de este artículo enfocados en el rol del líder partidario y la importancia que cobra el candidato presidencial en los sistemas políticos donde existe simultaneidad electoral. Finalmente, la última sección presenta las conclusiones de la investigación y discute las implicancias del argumento.

El estudio de los partidos de gobierno y el comportamiento electoral

Los partidos de gobierno

La literatura especializada en partidos políticos se ha encargado, en su mayoría, de tratar temas como la evolución y la crisis del sistema de partidos, el efecto del sistema electoral sobre el sistema de partidos, el vínculo existente entre los partidos de oposición y el partido de gobierno, etc. Pero la literatura que se concentra en el partido de gobierno en sí mismo es medianamente escasa e, incluso, inexistente en temas como los efectos posteriores a su elección.

Sin embargo, ¿qué es un partido político? Y más precisamente ¿qué es un partido de gobierno? Existen numerosas definiciones; no obstante, considero pertinente y sumamente útil para esta investigación la definición de Alan Ware, quien los define como organizaciones «que buscan influenciar en el seno de un Estado, a menudo intentando ocupar posiciones en el gobierno» (Ware 2004:31). En ese sentido, se puede afirmar que para los partidos políticos es esencial

acceder al poder en el gobierno para incidir en la sociedad. En pocas palabras, «son instituciones que agrupan a sus afiliados con el fin de ejercer el poder en el Ejecutivo» (Ware 2004:27).

Respecto al partido de gobierno, la definición depende del enfoque de estudio elegido. En tal sentido, los estudios existentes pueden ser agrupados en básicamente dos líneas de investigación (Román y Ferri 2003:16-20). La primera trata a los partidos de gobierno como un modelo de organización política, es decir, como un equipo de individuos que buscan cooperar bajo una lógica racional con el fin de ejercer la política desde el gobierno. La segunda, en cambio, los estudia como protagonistas de una relación entre dos actores: el Poder Ejecutivo y el partido de gobierno, es decir, pone atención en el vínculo que se desarrolla entre ambas instituciones durante el mandato presidencial, concentrándose en el grado de participación del primero en el segundo. La presente investigación se enmarca en la discusión de la primera de las dos líneas propuestas en el párrafo anterior: aquella que considera al partido de gobierno como un modelo de organización política.

Los estudios del partido de gobierno en el Perú

Los estudios de partido de gobierno para el caso peruano han sido limitados. Se pueden identificar dos: el primero es el de Corvetto (2004 y 2009), que se concentra en analizar el nivel de participación del partido en el gobierno, analizando principalmente la composición del gabinete ministerial y los viceministerios. Un estudio similar es el de Carreras (2013), quien analiza el rol que juegan los presidentes *outsiders* al momento de nombrar a los ministros de su gobierno. Sin embargo, no existe mayor desarrollo en esta materia. En general, los trabajos identificados antes que analizar el tránsito que sufre la organización partidaria, se insertan principalmente en la segunda línea de investigación identificada previamente (Román y Ferri 2003). Si bien son útiles como marco general, no abordan la pregunta de investigación materia de este trabajo.

El comportamiento electoral

En general, la sociología y la ciencia política han intentado explicar el comportamiento de los electores. En tal sentido, es posible identificar, en el desarrollo teórico de la academia, principalmente dos enfoques. El primero de ellos, de carácter sociológico y psicológico, fue impulsado desde la Escuela de Michigan y hace énfasis en las actitudes de los votantes hacia el sistema político como factor determinante al momento de votar. Bajo esta línea, parte del supuesto básico de que el voto constituye un acto en base a la percepción, en donde existen ciertos «atajos» cognitivos que de alguna manera guían la decisión de votar por uno u otro candidato.

El segundo enfoque es el racional, introducido por Anthony Downs en su libro *An Economic Theory of Democracy* (1957). Este modelo se concentra en la evaluación que realizan los votantes, de modo utilitarista, al momento de emitir su voto. Esto supone postergar cuestiones como la ideología, la pertenencia social o la propia identidad partidaria frente a la evaluación del desempeño pasado del candidato o las promesas futuras en materia económica, social o política (Fiorina 1981). Sin embargo, es necesario dejar en claro que gran parte de la literatura ha considerado que las cuestiones económicas resultan ser las más relevantes. En otras palabras, sería precisamente la evaluación respecto a la situación económica (ya sea del país o incluso personal) la que afecta de manera directa el voto (Markus 1993).

Los estudios del comportamiento electoral en el Perú

Los estudios acerca del comportamiento electoral en el Perú se han caracterizado, en su mayoría, por ser de corte descriptivo. Tomando en cuenta esta variable, el desarrollo teórico en esta área puede organizarse en dos grandes grupos.

El primero de ellos concentrado en variables de carácter sociológico tales como la zona donde reside el elector (Ponce y Vallenás 1985), los ingresos económicos del votante (Dietz 1989; Dietz y Dugan 1996) o los clivajes sociales que dan lugar a mecanismos cognitivos (eje institucional y eje económico), de suma importancia para la decisión electoral (Vergara 2007).

El segundo grupo, por su parte, hace alusión a la racionalidad del elector y es, por lo general, de naturaleza cuantitativa. Aquí podemos encontrar los trabajos de Gregory Schmidt (1996), Sulmont (1999) y Kurt Weyland (2000) que buscan, a partir del análisis de encuestas de opinión, explicar no precisamente el éxito electoral del partido de gobierno, pero sí el nivel de aprobación presidencial.

La presente investigación parte tomando en cuenta este último enfoque. Lo que se pretende demostrar es que, contrario a lo desarrollado por la academia, los últimos dos comicios electorales en el Perú y los resultados notablemente desfavorables para los partidos de gobierno evidencian que el voto retrospectivo no parece ser una explicación idónea. ¿Cómo explicar este fenómeno entonces?

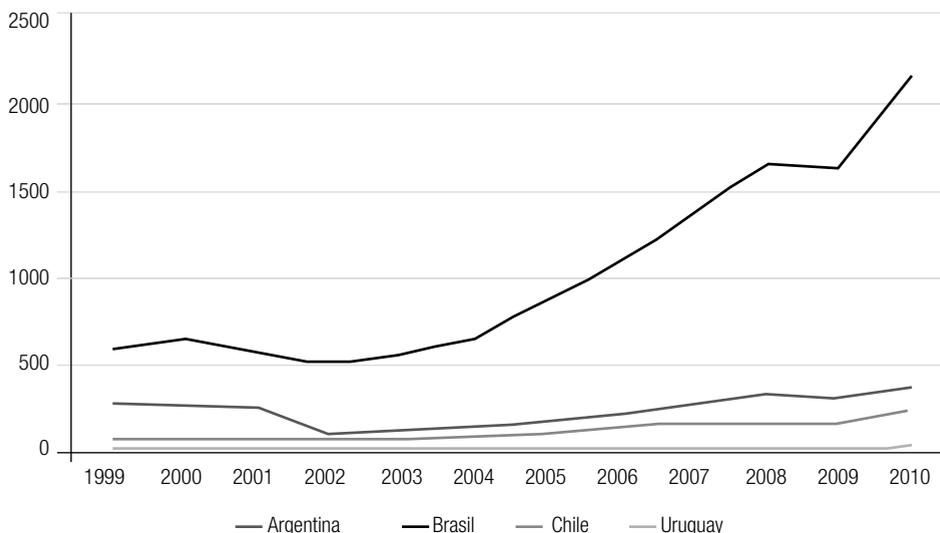
El crecimiento económico y los resultados electorales en América Latina

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) señala que el crecimiento económico de la región continuará a un ritmo constante. De acuerdo a sus proyecciones, el Producto Bruto Interno se mantendría estable en 4.0% para el 2014. Dichas cifras resultan bastante positivas por dos razones: en primer lugar porque reflejan una tendencia que se ha mantenido desde hace algunos años y, en segundo lugar, debido a que son claramente superiores a las cifras correspondientes a las economías más desarrolladas, en las cuales se proyecta un crecimiento significativamente más bajo.

En tal sentido, a continuación se presenta el Gráfico 1, el cual detalla los niveles de PBI (medido en miles de millones de US\$ dólares americanos) para cuatro países de la región: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Si bien los cuatro países registran diferencias, el factor común dentro del grupo es, precisamente, la mejora constante desde 1999 hasta 2010.

Examinar los niveles de PBI resulta interesante pues muestra claramente el crecimiento económico de un país. Esto es importante debido a que, de acuerdo a las teorías racionales de comportamiento electoral, el crecimiento económico vendría acompañado de apoyo hacia el partido de gobierno. Con el propósito de comprobar esta teoría, se ha elaborado una base de datos propia con los resultados electorales de cada uno de los cuatro países materia de ejemplo, los cuales se resumen en la tabla 1.

Gráfico 1. Producto Bruto Interno (miles de millones \$) en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay



Fuente: Fondo Monetario Internacional. 2013. World Economic Outlook Database. Elaboración propia.

Tabla 1. Resultados electorales comparados

País	Año	Presidente	Elección			Elección posterior		
			% Votos elección	N° de diputados	N° de senadores	%Votos elección	N° de diputados	N° de senadores
ARGENTINA	2003	NESTOR KIRCHNER	21.99	60	9	44.92	96	36
	2007	CRISTINA FERNÁNDEZ	44.92	96	36	53.96	50	16
	2011	CRISTINA FERNÁNDEZ	53.96	50	16	-	-	-
BRASIL	2002	LUIZ INACIO LULA DA SILVA	46.40 (61.43)	91	10	46.61 (60.82)	83	2
	2006	LUIZ INACIO LULA DA SILVA	46.61 (60.82)	83	2	46.91 (56.05)	88	11
	2010	DILMA ROUSSEFF	46.91 (56.05)	88	11	-	-	-
CHILE	1994	EDUARDO FREI	58.00	70	9	47.96 (51.31)	62	9
	2000	RICARDO LAGOS	47.96 (51.31)	62	9	45.96 (53.50)	65	11
	2006	MICHELLE BACHELET	45.96 (53.50)	65	11	29.60 (48.39)	57	9
	2010	SEBASTIAN PIÑERA	44.06 (51.60)	58	9	25.02 (-)	48	7

País	Año	Presidente	Elección			Elección posterior		
			% Votos elección	N° de diputados	N° de senadores	%Votos elección	N° de diputados	N° de senadores
URUGUAY	1994	JULIO MARÍA SANGUINETTI	31.40	32	11	31.32 (51.59)	33	3
	1999	JORGE LUIS BATTLE	31.32 (51.59)	33	3	10.36	10	3
	2005	TABARÉ VÁSQUEZ	50.45	52	17	48.16 (52.39)	50	16
	2010	JOSÉ ALBERTO MUJICA	48.16 (52.39)	50	16	-	-	-

* Los valores mostrados entre paréntesis corresponden a la segunda vuelta electoral.

Fuente: Ministerio del Interior de Argentina, Supremo Tribunal Electoral de Brasil, Servicio Electoral de Chile, Corte Electoral de Uruguay. Elaboración propia.

En el caso de Argentina, en los tres períodos, el porcentaje de votos obtenidos a nivel nacional para la presidencia registra un incremento. Del mismo modo, en el caso de la Cámara de Diputados y Senadores, la transición del gobierno de Néstor Kirchner al de Cristina Fernández registró un incremento importante en ambas instituciones. Dicho fenómeno no se replicó para el segundo mandato de Cristina Fernández, en 2011, donde se observa una disminución importante. Sin embargo, cabe resaltar que, en general, se mantiene una participación importante en el gobierno.

En el caso de Brasil, en los tres períodos, el porcentaje de votos obtenidos a nivel nacional para la presidencia se mantiene casi constante. Esto no sucede en la segunda vuelta electoral, donde se registró una ligera disminución en el porcentaje de votos. Por otro lado, en lo que respecta a los diputados y senadores, el nivel de participación en ambas Cámaras se mantiene bastante similar, salvo en 2006, cuando el número de senadores del partido del Presidente Lula Da Silva se vio reducido solamente a dos.

En Chile, a diferencia de Argentina y Brasil, la salida del Presidente Eduardo Frei no significó el cambio de partido. La Concertación de Partidos por la Democracia se mantuvo en la Presidencia hasta el año 2010, cuando Sebastián Piñera lideró la Coalición por el Cambio. Como podemos observar, en el caso de la Concertación de Partidos por la Democracia, tanto en las elecciones del año 2006 como en las de 2010, logró acceder a la segunda vuelta electoral aunque con porcentaje de votos distinto. No obstante, el número de diputados y senadores se mantuvo bastante similar desde la salida de Eduardo Frei en el año 2000, incluso con el cambio de partido en el gobierno. Cabe resaltar que la Concertación de Partidos por la Democracia, sin ganar el Ejecutivo, obtuvo el mismo número de senadores y solamente un diputado menos que el ganador presidencial, Coalición por el Cambio.

Finalmente, en Uruguay, luego del gobierno de Julio María Sanguinetti, el Partido Colorado mantuvo la presidencia durante un mandato adicional. Fue en 2005 que pierde el cargo frente al Partido Frente Amplio, que mantiene actualmente en función. En este contexto, se puede observar que, luego de la salida de Sanguinetti, el porcentaje de votos obtenidos a nivel presidencial y el número de diputados se mantuvieron casi constantes. Pero a la salida de Jorge Luis Battle, el número de senadores sí sufrió una fuerte disminución acompañada también por un descenso del número de diputados. Esta situación coincidió además con la reducción de los niveles de PBI en Uruguay.

Se podría tratar entonces, en alguna medida, de un castigo frente a esta reducción en el crecimiento económico. En cambio, el Partido de Frente Amplio muestra valores bastante simi-

lares en la votación presidencial en ambos procesos. De forma similar, el número de diputados y senadores registró también una disminución menor. Sin embargo, es posible afirmar que la participación del partido no registró cambios inesperados o demasiado radicales.

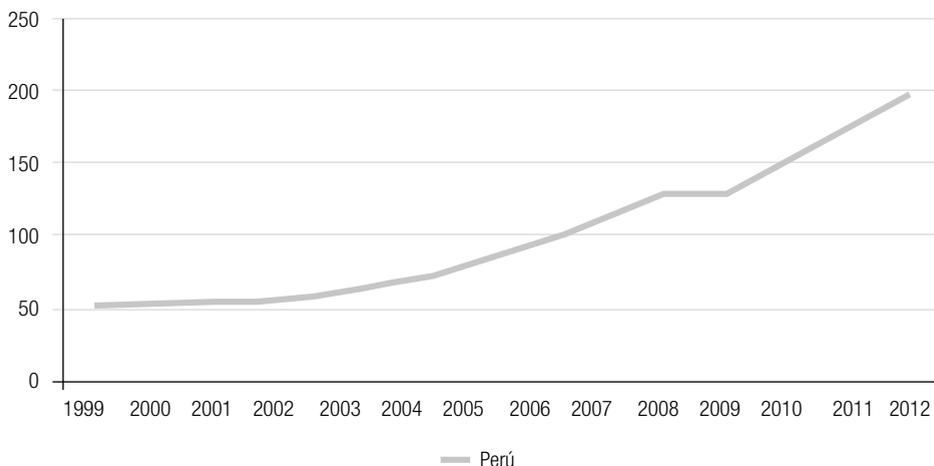
En general, en los cuatro casos presentados, el partido de gobierno ha logrado mantener niveles similares de apoyo electoral a nivel presidencial. Del mismo modo en el ámbito legislativo, tanto en la Cámara de Diputados como en la Cámara de Senadores, la participación del partido de gobierno no ha variado radicalmente. No obstante, en los casos donde se registró una disminución importante del PBI, los resultados no fueron favorables. En otras palabras, de algún modo se constata la idea de *premio y castigo* en materia electoral, siguiendo la lógica del voto económico.

En palabras de Giovanni Sartori, estos partidos permanecieron como partidos que «efectivamente cuentan», puesto que poseen potencial de gobierno y capacidad de formar coaliciones y, de este modo, conservan su importancia en el sistema (1972: 154-155).

Mejor economía, peores resultados: el caso peruano

En los últimos años, al igual que el resto de la región latinoamericana, Perú ha demostrado poseer una economía sólida. De hecho, ha liderado la región con altos niveles de crecimiento y bajos niveles de inflación. El Producto Bruto Interno se encuentra por encima del uruguayo, y se asemejan bastante al obtenido por Chile en el mismo periodo, superándolo ligeramente los últimos tres años. Del mismo modo, si revisamos el crecimiento económico en términos porcentuales, Perú se encuentra por encima de todos los casos revisados, salvo Brasil.

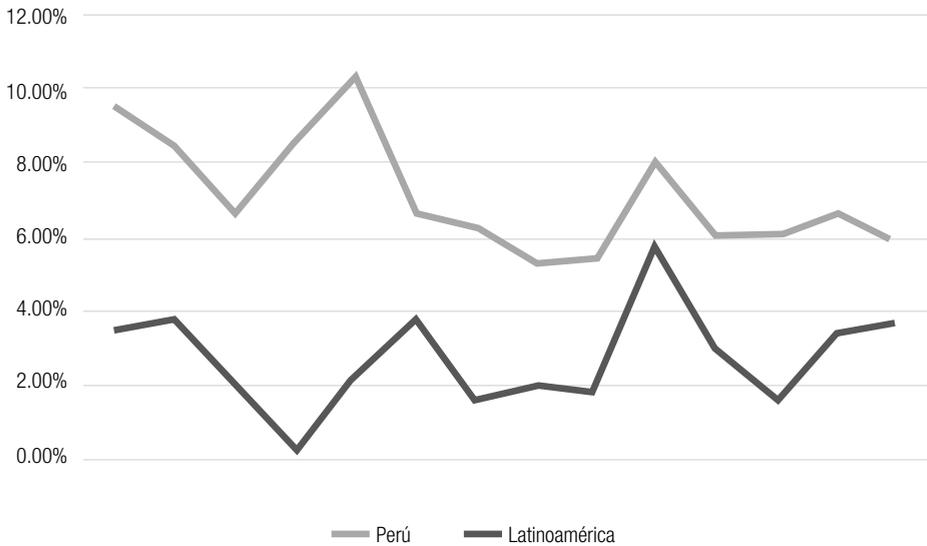
Gráfico 2. Producto Bruto Interno (miles de millones US\$) en Perú



Fuente: Fondo Monetario Internacional. 2013. World Economic Outlook Database. Elaboración propia.

El Gráfico 2 muestra el crecimiento sostenido peruano. Los niveles de Producto Bruto Interno pasaron de 51,583 miles de millones de dólares en 1990, a 199.003 miles de millones de dólares en 2012. Del mismo modo, la variación promedio anual de la inflación se mantuvo por debajo del 4%, salvo en el año 2008. La serie estadística muestra además que la inflación en Perú se mantuvo incluso por debajo del promedio latinoamericano a lo largo del periodo de estudio.

Gráfico 3: Variación Promedio Anual de la Inflación en Perú



Fuente: Banco Central de Reserva del Perú / Fondo Monetario Internacional. Elaboración propia.

Sin embargo, en el caso peruano, a diferencia de los primeros cuatro países examinados a manera de ejemplo, el partido de gobierno no logró mantenerse en funciones, es decir, no logró la reelección.² Asimismo, salvo el de Alberto Fujimori en las elecciones de 1995, los demás procesos electorales democráticos dentro del periodo de estudio requirieron, en su totalidad, de una segunda vuelta electoral, tal como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 2: Resultados electorales comparados en Perú

Año	Presidente	Elección		Elección posterior	
		% Votos elección	N° de congresistas (Cámara única)	% Votos elección	N° de congresistas (Cámara única)
1995	ALBERTO FUJIMORI	64.42	67	-	3
2001	ALEJANDRO TOLEDO	36.51 (53.08)	45	-	2
2006	ALAN GARCIA	24.30 (52.60)	36	-	4
2011	OLLANTA HUMALA	31.70 (51.40)	47	-	-

* Los valores mostrados entre paréntesis corresponden a la segunda vuelta electoral.

Fuente: Oficina Nacional de Procesos Electorales de Perú. Elaboración propia.

2 No se hace referencia a la reelección presidencial (permitida originalmente en la Constitución de 1993 y prohibida posteriormente mediante ley 27.365, publicada el 05 de noviembre de 2000), sino a la reelección del partido, es decir, de la posibilidad de conservar el gobierno incluso con un candidato distinto al Presidente, como en el caso de Rouseff en Brasil, Bachelet en Chile, Battle o Mujica en Uruguay.

Tal como podemos observar, en el caso peruano, el fenómeno varía sustancialmente con respecto a los otros casos. Dejando de lado la renuncia de Alberto Fujimori en el año 2000, es posible observar que, en los tres comicios electorales posteriores, ninguno de los presidentes electos obtuvo más del 40%, siendo Alan García el de menor porcentaje de votos en la primera vuelta.

Asimismo, es interesante destacar que, en ninguno de los tres casos, el partido de gobierno logró presentar efectivamente una propuesta de candidato a la Presidencia. Del mismo modo, es importante notar la clara disminución del número de congresistas en la elección posterior a su mandato tanto en el caso de Perú Posible, un partido joven, como del APRA, un partido de larga historia.

Contrariamente a lo esperado, el buen desempeño en materia económica no significó, ni siquiera modestamente, un éxito electoral. Los partidos de gobierno no fueron capaces de capitalizar este rendimiento en las urnas: ni en el nivel presidencial, donde no presentaron una candidatura viable; ni tampoco en el nivel legislativo, donde la concentración de curules se vio claramente reducidas a mínimos históricos (los cuales sorprendieron especialmente en el caso del APRA, partido que había estado acostumbrado siempre a poseer un número importante de legisladores).

Los límites de las explicaciones existentes

Tal como se señaló en la introducción, la academia ha ensayado dos explicaciones. La primera se centra en el voto económico y la segunda corresponde más bien al nivel de institucionalización partidaria. Como veremos a continuación, ninguna resulta ser del todo satisfactoria para el caso peruano.

El voto económico

Esta primera opción apunta a la posibilidad de explicar los resultados de los partidos de gobierno peruanos en los comicios electorales posteriores a su mandato a partir del voto racional, el cual estaría determinado específicamente por factores económicos. De acuerdo a este argumento, el voto económico no sería pues otra cosa que un ejercicio de «castigo-recompensa usada por los individuos para evaluar el desempeño de sus gobiernos basándose en la percepción que tienen sobre el comportamiento de la economía nacional» (Gramacho 2006).

Por ese motivo, el elector, al revisar los niveles medios de desarrollo económico expresados en la variación del Producto Bruto Interno (PBI), tendría pues que premiar el buen desempeño del gobierno permitiendo la reelección de la agrupación política, ya sea a través del propio mandatario o de un candidato del partido oficialista que lo reemplace y que mantenga a la institución al frente del gobierno. Del mismo modo, en caso de que el elector considere que existe un mal desempeño en el ámbito económico, este optaría por castigar al partido de gobierno. Dicho castigo consistiría precisamente en negarle su apoyo en las elecciones celebradas inmediatamente después de su mandato. Se trataría pues de un ejercicio de *accountability* vertical.

No obstante, si bien el enfoque parece ser adecuado en los cuatro países latinoamericanos desarrollados a manera de marco analítico, en el caso peruano, el voto económico no parece ser una explicación adecuada para los resultados obtenidos. El éxito en materia económica no fue premiado como la teoría del voto económico indica. Muy por el contrario, se castigó a los partidos de gobierno a pesar de los altos niveles de crecimiento económico registrados en la última década. Por tanto, la pregunta sigue siendo relevante más allá del planteamiento del voto económico. ¿Qué otros factores intervienen?

La institucionalización partidaria

Otra posible explicación para los resultados obtenidos por el partido de gobierno en las elecciones posteriores a su mandato podría hacer referencia al nivel de institucionalización partidaria. De acuerdo a este argumento, un partido de gobierno con mayor institucionalización (base social, apoyo electoral ideológico/programático, líderes partidarios para postular a los distintos cargos, etc.) tendría mejores oportunidades en los comicios electorales en comparación a un partido poco institucionalizado, el cual poseería carencias demasiado importantes.

Panebianco (1990) propone cinco indicadores para medir el grado de institucionalización de los partidos políticos: contar con una burocracia desarrollada, un aparato nacional fuerte y una estrecha relación con las organizaciones intermedias y periféricas de la organización partidaria; mostrar un alto grado de homogeneidad entre las instancias organizativas del mismo nivel jerárquico partidario; contar con diferentes modalidades de financiamiento permanente; exhibir un conjunto de relaciones con las organizaciones cercanas; y, por último, presentar una correspondencia entre las normas estatutarias y su realidad como partido.

Tomando en cuenta estos indicadores, en el año 2006, Perú Posible podía ser calificado como un partido con bajos niveles de institucionalización, puesto que no poseía una burocracia central desarrollada, un aparato nacional fuerte, ni una estrecha relación con las organizaciones intermedias y periféricas de la organización partidaria. Asimismo, no tenía un financiamiento autónomo que lo proteja de factores exógenos como el electoral, pues su financiamiento dependía de sus posibilidades electorales. Del mismo modo, no presentaba relaciones de control sobre organizaciones importantes de la sociedad civil. Aunque sí poseía homogeneidad entre las instancias organizativas del mismo nivel jerárquico partidario y cierta correspondencia entre las normas estatutarias y la realidad partidaria.

Por el contrario, en el caso del Partido Aprista Peruano, es posible identificar una burocracia central desarrollada y un aparato nacional fuerte, un grado importante de homogeneidad entre las instancias organizativas del mismo nivel jerárquico partidario. Respecto de las relaciones del partido con las organizaciones de la sociedad civil, sí existían, aunque no con la misma fuerza que en 1985. En lo que se refiere al financiamiento partidario, es necesario resaltar que las cuotas partidarias estaban supeditadas al éxito electoral. Finalmente, en lo referido a la correspondencia entre las normas estatutarias y la realidad del partido, es claro que en la mayoría de casos la voluntad de Alan García se imponía por encima de la normatividad vigente. Entonces, es posible afirmar que en el año 2011 el Partido Aprista Peruano era un partido con un nivel medio alto de institucionalización.

Por tanto, Perú Posible y el Partido Aprista poseían, al finalizar su mandato, niveles de institucionalización distintos. No obstante, a pesar de esa diferencia, los resultados obtenidos en los procesos electorales fueron bastante similares, por no decir casi iguales. Esto quiere decir que esta situación no responde pues a una cuestión de institucionalización.

En conclusión, ni el voto económico ni el nivel de institucionalización partidaria resultan explicaciones adecuadas a las preguntas planteadas. Aún sigue pendiente esclarecer qué factores podrían explicar los resultados poco favorables para los partidos de gobierno peruanos en el periodo 2011 – 2016.

Nuevos aportes para explicar el desempeño electoral del partido de gobierno en el Perú

En la sección previa se desarrollaron dos posibles explicaciones que podrían ser empleadas para entender los resultados obtenidos por los partidos de gobierno en el Perú en los procesos

electorales inmediatamente posteriores a su mandato. Sin embargo, ninguna de las dos explicaciones parece ser del todo satisfactoria. Esto debido a que ninguna concentra su foco de atención en las que, considero, son las verdaderas causas del fenómeno en un contexto como el peruano: el rol del líder partidario y la importancia del candidato presidencial en un marco de simultaneidad electoral (allí dónde la elección presidencial coincide con las elecciones parlamentarias).

El rol del líder partidario

El poder que concentraron los tecnócratas en el gobierno con el apoyo de grupos empresariales, medios de comunicación y organismos multilaterales, construyeron un nexo directo con los presidentes, los gobiernos y el Estado, dejando de lado las negociaciones con los partidos de gobierno, excluyéndolos de los ministerios tal como se mostró en la sección anterior. Esto ha terminado por fortalecer la tradición caudillista peruana que presenta al presidente como un necesario concentrador del poder (Aljovín 2000). Esta figura, en lugar de fortalecer al partido, resquebraja su organización política y dificulta su participación en las elecciones posteriores a su mandato.

Este argumento encuentra asidero en la literatura sobre América Latina que plantea que esta región está caracterizada por una «tradición centralista» (Véliz 1984), un persistente personalismo en los partidos políticos (Wynia 1990), presidentes delegativos (O'Donnell 2004) y la recurrencia de la irrupción de populistas en el poder (Weyland 2001). Esto se reafirma para el caso peruano, dónde también es posible identificar una tradición caudillista y patrimonialista (Cotler 2005). De este modo, precisamente dicho personalismo terminaría por imponerse sobre el partido, mermando las posibilidades electorales de este último.

En tal sentido, resulta importante analizar la prohibición de la reelección presidencial en nuestro país. Esta regla sin duda juega un rol importante en la dinámica electoral de los partidos de gobierno en los comicios posteriores a su mandato.

En este contexto, el líder partidario no cuenta con ningún incentivo para buscar mantener altos niveles de aprobación durante su mandato. Muy por el contrario, conociendo la prohibición constitucional de la reelección inmediata, no se preocupa por la aceptación ciudadana, que pueda trasladarse posteriormente a un nuevo candidato presidencial de su mismo partido y a la lista parlamentaria propuesta para las elecciones posteriores a su gobierno.

En tal sentido, los escándalos de corrupción, las declaraciones desafortunadas, la designación de políticos con poca aceptación de parte de la ciudadanía, entre otras cosas que pudieran afectar la aprobación presidencial, no es una preocupación importante para los mandatarios, porque finalmente no serán materia de escrutinio en los procesos electorales siguientes. «Cuando no existe reelección los mandatarios se dan cuenta que al final del mandato no existen razones para apoyar al partido, ni siquiera en la arena legislativa. [...] Incluso, si sabe que no tiene posibilidades de ser reelegido, no existe incentive alguno para tratar de gobernar bien».³

Esto demuestra un fenómeno poco afortunado en la política peruana: la excesiva autonomía del líder respecto a su partido, al que, en última instancia, le debe el puesto presidencial. De este modo, se rompe el modelo del *accountability* vertical, al menos, para el líder del partido al no participar en los procesos electorales posteriores. Por el contrario, el partido de gobierno conserva la responsabilidad por todos los aciertos, y sobre todo, por todos los yerros del mandato previo.

Efectivamente esa desconexión entre el líder y la estructura partidaria termina restándole oportunidad al partido de gobierno en los comicios electorales posteriores a su mandato. Esto último sucede en buena parte debido a la prohibición de la reelección presidencial inmediata,

3 En: Entrevista a Maxwell Cameron (2012).

que quiebra el supuesto de control político a través de la reelección. La prohibición permite, de este modo, que el Presidente de la República actúe de forma altamente discrecional sin reparar en los efectos electorales posteriores, ignorando de manera adrede las dificultades que enfrentará su partido en las elecciones posteriores.

Precisamente por esto, la preocupación fundamental del líder del partido una vez llegado al gobierno deja de ser la organización política que lo llevó al poder. Su nueva prioridad es gobernar. El partido queda relegado y hasta olvidado a su suerte. A lo largo del periodo de gobierno se desgasta, se desarticula, pierde su esencia y, particularmente, pierde a su líder. Esto se ve claramente reflejado en la declaración de Javier Reátegui, Secretario General de Perú Posible en el año 2006. «Uno de los responsables de su desmoronamiento [de Perú Posible] es su fundador y presidente Alejandro Toledo [...] por cuanto dedicó mucho tiempo a su labor como mandatario, aunque eso trajo una serie de costos, entre ellos el descuido de las bases de la chacana en Lima y provincias. El partido pagó el costo» (El Comercio 2006: a6).

En conclusión, el excesivo rol del presidente como líder partidario, producto en buena parte de la tradición altamente caudillista existente en el Perú, permite que este descuide a su organización durante el mandato y, posteriormente, consciente o inconscientemente le reste oportunidades electorales. Tanto Alejandro Toledo como Alan García durante sus mandatos no prestaron atención a las necesidades de sus partidos, dejándolos a su suerte. Luego, durante la coyuntura electoral, no fueron capaces tampoco de proveer capital político fruto de su aprobación presidencial.

En ambos casos, tanto Toledo como García, registraron niveles bastante bajos de aprobación, lo cual claramente no contribuía a los fines electorales del partido. Asimismo, siendo Toledo y García los líderes indiscutibles de sus agrupaciones políticas, al quedar fuera de la ecuación electoral inmediata, tratan de impedir o, al menos, dificultar el surgimiento de liderazgos paralelos que puedan ocupar su lugar en la fórmula electoral, lo cual resulta sumamente perjudicial para el partido político en las elecciones posteriores.

La importancia del candidato presidencial

Si bien la prohibición de la reelección (permitida originalmente en la Constitución de 1993 y prohibida posteriormente mediante ley 27.365 publicada el 05 de noviembre de 2000) juega un rol importante en la dinámica electoral del partido de gobierno, el líder partidario puede jugar también un rol determinante desde otra arena: la designación del candidato presidencial.

En tal sentido, sin la reelección, el líder del partido deja acéfalo al grupo político, lo cual complica su desempeño electoral en un contexto como el nuestro caracterizado por un presidencialismo potenciado (Pease 2011). Al encontrarse fuera de carrera y, ante la falta de cuadros políticos de donde obtener un candidato presidencial medianamente provechoso para el partido, la oportunidad de obtener resultados positivos en los comicios disminuye considerablemente.

Nadie puede negar que la presencia de un candidato presidencial juegue un rol fundamental en los resultados electorales a nivel legislativo. La elección presidencial puede tener un efecto importante sobre la elección del parlamento. En tal sentido, la lista de candidatos al Congreso es arrastrada por la votación presidencial, tomando en cuenta que las elecciones parlamentarias se realizan el mismo día que las presidenciales (Tuesta 2005).

Tal como menciona Fernando Tuesta «estos efectos pueden ser mayores o atenuarse dependiendo del número de votos y el tipo de la boleta (cédula o papeleta electoral). Perú constituye el único país latinoamericano que teniendo boleta (cédula) única, tiene también voto múltiple. Esto permite al elector la posibilidad de combinar su voto por lo que la *simultaneidad es mediana*».

Resulta interesante agregar además que, frente a los posibles candidatos emanados del propio partido, muchas veces el propio líder partidario prefiere apoyar una candidatura independiente con el objetivo de evitar promover liderazgos paralelos que mermen su imagen en la estructura partidaria.

«Esto se vio claramente en las últimas elecciones donde [Alan García] colocó a alguien que no era un militante del partido, no venía desde adentro, no representaba a la gente ni siquiera del entorno cercano de García, ni tampoco apristas, daba la sensación casi como si García quisiera que no ganara el APRA para que él pueda volver a postular posteriormente como salvador del partido. En un contexto de mucho caudillismo como el peruano, esa dinámica parece muy antipartidaria, poco lógica; sin embargo, resulta muy lógica desde el poder personalista y la ambición personal de García»⁴.

García calzaría perfectamente en la frase de Zweig «este hombre intelectualmente apasionado solo mantiene hasta el último instante un único sentimiento: la esperanza de volver a subir en política una vez más» (Zweig 2011:276).

A manera de ejemplo podemos rescatar lo sucedido con el APRA. En ese entonces, Javier Velásquez Quesquén declaró a CPN Radio lo siguiente: «Tengo la seguridad de que gozo el respaldo mayoritario del partido. Hace 23 días dejé el gabinete y viajé a 14 regiones y hay el compromiso de los militantes de apoyar mi candidatura». Sin embargo, a pesar de provenir del propio partido, su pre candidatura fue descartada por la propia Dirección Política del partido.

Esta dinámica, que parece antipartidaria por parte del líder del partido, Alan García, se enmarca en las estrategias de los propios políticos al interior de su partido. El líder adquiere pues un «carácter parainstitucional» y termina enfrentándose de forma implícita con la estructura partidaria (Alcántara 2004). En ese sentido, con el objetivo de retener el control del partido, los mandatarios tratarán de proteger su posición de poder a través de la manipulación de las lealtades del partido o la división de la militancia con el objetivo de sobrevivir al interior de la organización política (Maravall 1996).

Precisamente eso fue lo que sucedió con Perú Posible y el Partido Aprista Peruano. En ambos casos, el partido de gobierno se ve en la obligación de, de una u otra manera, suplir la ausencia de candidato partidario. Es así que surge la alternativa de invitar a una persona ajena al partido para encabezar la fórmula presidencial.

Perú Posible, a fines del año 2005, presentó a su virtual candidata –invitada– a la presidencia: Jeannette Enmanuel. La señora Enmanuel era una próspera empresaria; no obstante, carecía de experiencia política y no poseía pasado partidario alguno. Justamente dicha inexperiencia y el hostigamiento constante de la prensa la obligaron luego a dejar su candidatura, dejando a Perú Posible una vez más sin candidato a la presidencia.

Llegó enero y la dirigencia de Perú Posible presentó a su nuevo candidato: Rafael Belaúnde, quien rápidamente fue bautizado como «el candidato de repuesto» (El Comercio 2006a:a10). Este candidato cobró protagonismo rápidamente por encima del partido mismo y pronto algunas de sus propuestas parecían ir en contra de las propuestas que el partido hubiera querido privilegiar. Sin embargo, todo ese protagonismo no parecía traducirse en apoyo electoral. A fines del mismo mes de su presentación oficial, no superaba el 1% de las preferencias.

En más de una ocasión, el candidato de Perú Posible dejó abierta la posibilidad de dimitir, hasta que finalmente el 1 de febrero lo hizo. De este modo, el partido de gobierno, Perú Posible, quedó sin plancha presidencial. No fue solo el aparente choque de ideas entre el plan de gobierno

4 En: Entrevista a Maxwell Cameron (2012).

del partido y las propuestas a título personal del candidato, sino también la propia cúpula de Perú Posible la que trajo abajo el apoyo de las bases a Belaunde (El Comercio 2006b, a6).

El caso del Partido Aprista Peruano fue similar. La candidata que encabezó la lista presidencial por el APRA fue Mercedes Aráoz, quien había sido parte del Consejo de Ministros en dos oportunidades. No obstante, siendo Aráoz una invitada del partido, existían algunas discrepancias entre ella y la agrupación.

El partido no terminaba de ponerse de acuerdo frente a la candidatura de Aráoz. De igual manera, la misma Aráoz se negaba a encabezar la propuesta aprista si Jorge del Castillo encabezaba la fórmula parlamentaria, puesto que el líder aprista enfrentaba una investigación por actos de corrupción y tráfico de influencias. Al final, el APRA terminó dándole la razón a Mercedes Aráoz y postergó a Del Castillo hasta la posición 36 de su lista al parlamento, el último lugar de la lista en el caso de la circunscripción de Lima. Sin embargo, luego de todos los ajustes realizados, tras constantes pugnas al interior del partido y el pobre horizonte electoral, Mercedes Aráoz enviaría su carta de renuncia al Jurado Electoral Especial de Lima Centro el día 17 de enero, dejando al partido fragmentado y con numerosas tensiones en su interior.

Habiendo dicho esto, es importante señalar que, si bien resulta fundamental contar con un candidato presidencial del partido que acompañe a la lista al Parlamento durante los comicios, la inclusión de independientes no resulta favorable, sino que atenta contra las posibilidades electorales. Esto último debido a que la militancia no reconoce al candidato como propio, y prefieren no otorgarle su voto (a excepción de los militantes más ideologizados y con mayor identidad partidaria que votan por el candidato por ser un mandato del partido). Así lo señalaría el propio Rafael Belaunde: «Yo le dije al presidente Toledo que iba a ser leal más no sumiso [...] y lamentablemente he comprobado que mi presencia, lejos de facilitar las cosas, entorpece los procesos al interior del partido». Lo mismo afirma Henry Pease:

«Lo que ocurre es que, aquello que es impuesto no funciona. Mercedes Aráoz puede ser Ministra de economía del APRA, pero no puede ser lideresa de los apristas, y por eso iba a hacer su campaña sola. [...] Los partidos resultan desesperados por un candidato, pero no generan cuadros. Cuando quieres generar cuadros tienes que haberles dado oportunidades y puestos en el partido y esto no ha sucedido en ninguno de los dos casos. El problema es que los cuadros no se improvisan, no salen de debajo de la manga».⁵

No cabe duda de que el candidato resulta de suma importancia, pues no es fácil convencer a un militante de luchar una elección apoyando a un *outsider*, un neófito recién llegado que está ocupando un lugar que no le corresponde. «Los invitados resultan una receta fácil que no hace otra cosa que debilitar a los partidos y refleja la debilidad e incapacidad propia [...] de generar candidatos atractivos y viables».⁶ Es muy fácil hacer campaña, la dificultad radica en convencer a los militantes de luchar por una persona que no reconocen como su líder.⁷ Asimismo, resulta sumamente complicado que el candidato invitado pueda desenvolverse en la arena electoral de forma independiente, lejos de presiones del líder del partido responsable de su incorporación en la candidatura.

Por todo esto no cabe duda que es importante que los partidos de gobierno promuevan una candidatura presidencial sólida. Esta, de alguna manera, podría contribuir a mejorar los resultados legislativos conseguidos. Precisamente por ello, en el periodo de estudio, la imposi-

5 En: Entrevista a Henry Pease (2012).

6 En: Entrevista a Maxwell Cameron (2012).

7 En: Entrevista a Flavia Freidenberg (2012).

bilidad de ambos partidos de presentar una candidatura presidencial terminó reduciendo sus posibilidades electorales.

En este sentido, es necesario destacar que optar por incluir candidatos presidenciales independientes resulta contraproducente. Esto debido a que la inclusión de invitados en la fórmula presidencial resquebraja la organización política, polariza e incluso desincentiva el voto, dificultando así la participación del partido en los comicios electorales tal como sucedió con Perú Posible y el Partido Aprista Peruano durante el periodo de estudio.

Conclusiones

El presente artículo ha buscado brindar argumentos para explicar el mal desempeño de los partidos de gobierno peruanos en las elecciones inmediatamente posteriores a su mandato. Para ello, luego de analizar las cifras macroeconómicas y los resultados electorales en la región y compararlas con el caso peruano, ha quedado demostrado que, a pesar de mostrar niveles de crecimiento económico y registrar bajos niveles de inflación, la relación entre buen desempeño económico y porcentaje de votos obtenido no se replica.

Las dos posibles explicaciones al mal desempeño electoral de los partidos de gobierno en los comicios inmediatamente posteriores a su mandato, el voto económico y grado de institucionalización del partido, pueden ser útiles para la discusión, pero poseen algunas limitaciones para entender esta situación durante el periodo 2001 - 2011.

Este hallazgo resulta importante puesto que descarta, al menos para el caso peruano, la hipótesis de Maravall y Przeworski (2001), según la cual «el voto económico será más fuerte en sistemas políticos donde los partidos no tengan raíces profundas» (Gramacho 2006). Los partidos políticos peruanos, salvo el APRA y de alguna manera el Partido Popular Cristiano, no se encuentran profundamente enraizados a la sociedad. De acuerdo al argumento de Maravall y Przeworski, esto implicaría que la recompensa o castigo electoral estaría íntimamente relacionado con el desempeño económico del país. Sin embargo, a pesar de las excelentes cifras macroeconómicas registradas en el Perú, los votantes no llevan a cabo esta evaluación para posteriormente otorgar una recompensa o castigo.

Del mismo modo, tampoco resulta determinante el grado de institucionalización del partido político para el porcentaje de votos obtenidos. Ambos casos explorados, Perú Posible y el Partido Aprista Peruano, poseen niveles de institucionalización distintos de acuerdo a los indicadores propuestos por Panebianco. El primero de ellos registraba bajos niveles, mientras que el segundo podía ser calificado como una organización política con niveles medios/altos. No obstante, ambos tuvieron las mismas dificultades en la arena electoral.

Frente a esto, este artículo brinda dos nuevos factores a ser tomados en cuenta para explicar el desempeño electoral de los partidos de gobierno. El primero de ellos hace referencia al rol del líder del partido frente al diseño institucional peruano que prohíbe la reelección presidencial inmediata. En este contexto, el líder partidario no cuenta con ningún incentivo para buscar mantener altos niveles de aprobación durante su mandato, niveles que pueda posteriormente trasladar al nuevo candidato presidencial y a la lista parlamentaria propuesta por su partido para las elecciones posteriores. Asimismo, tampoco posee incentivos para velar por su organización. Esto genera dificultades reales a los partidos de gobierno en los procesos electorales inmediatamente posteriores a su mandato, puesto que desarticula al partido y le resta la cohesión requerida para hacer frente a un proceso electoral.

Del mismo modo, se ha demostrado que el candidato presidencial cobra suma importancia en los resultados globales del partido de gobierno en las elecciones posteriores a su mandato. En tal sentido, sin la reelección, el líder del partido deja acéfalo al grupo político, lo cual com-

plica su desempeño electoral en un contexto de tradición caudillista como el peruano. Queda claro que la presencia de un candidato presidencial juega un rol fundamental en los resultados electorales a nivel legislativo. La elección presidencial puede tener un efecto importante sobre la elección del parlamento, tal como hemos podido ver en los casos materia de estudio.

Sin embargo, cabe resaltar que la inclusión de candidatos invitados, ante la falta de un candidato propio, por su efecto de arrastre no parece ser la mejor alternativa. Si bien la inclusión de un candidato presidencial puede tener un efecto positivo en la elección parlamentaria, dicho candidato debería emanar de las propias filas del partido. De no ser así, existe un alto riesgo de polarizar la agrupación y de generar un descontento importante entre los militantes, ejerciendo presión sobre el líder partidario y el candidato invitado, el cual, ante el contexto adverso que enfrenta, prefiere dar un paso al costado.

En general es posible concluir el presente texto con tres ideas básicas. En primer lugar, el rol del líder partidario es fundamental en un país como el Perú, donde el liderazgo constituye la característica más importante para ganar las elecciones (73,3%) muy por encima, por ejemplo, de la formación del candidato (9.6%) (Alcántara 2013). En ese sentido, la prohibición de la reelección termina siendo determinante si se toma en cuenta el alto personalismo de nuestros partidos políticos, que no son más asociaciones con intereses comunes y un plan de gobierno articulado, sino que son simple y llanamente prolongaciones de caudillismo con un entorno considerable que decide participar de las elecciones.

En segundo lugar, la misma prohibición que le impide al líder político ser reelegido, deja acéfala a la organización. Con ello se empiezan a enfrentar importantes dificultades para determinar al candidato presidencial. Precisamente frente a dicha situación normalmente se considera la alternativa de incluir a un candidato independiente, ajeno al partido. Sin embargo, contrario a lo que muchos podrían pensar, este tipo de práctica es contraproducente puesto que los candidatos invitados no logran aglutinar a los militantes, quienes, en algunos casos, se sienten traicionados y restringen su voto.

Finalmente, si bien no podría afirmarse que contar con un candidato presidencial aseguraría el éxito en materia electoral (tanto a nivel ejecutivo como legislativo), sí es posible señalar que evitaría los trágicos fracasos que han experimentado los partidos de gobierno peruanos entre el año 2001 y 2011 en los comicios inmediatamente posteriores a su mandato. En todo caso lograría una votación ligeramente mayor pero que les permita contar con un número de escaños medianamente importante en el Parlamento para de este modo ejercer presión de acuerdo a sus propios fines.

En conclusión, los elementos señalados en el presente texto resultan útiles para explicar el fenómeno materia de estudio. Los resultados obtenidos por los partidos de gobierno en los comicios electorales posteriores a su mandato dependen, en primer lugar, del rol que decida jugar el líder partidario haciendo su mejor esfuerzo por conservar niveles de aprobación presidencial; y, en segundo lugar, de la presencia de un candidato presidencial propio que sea capaz de articular el nivel ejecutivo y legislativo, y permita pues el llamado efecto de *arrastre*. Sin duda, futuras investigaciones que profundicen los casos estudiados y tomen en cuenta otros con resultados divergentes ayudarán a esclarecer el potencial explicativo de ambos factores previamente señalados para el nivel nacional e incluso, resultaría importante constatar si dichos factores pueden ser también fundamentales en los resultados obtenidos por los partidos de gobierno a nivel sub nacional.

Referencias

- Alcántara, Manuel. 2013. *El Oficio del Político*. Madrid: Tecnos.
- Alcántara Manuel. 2004. *Partidos políticos en América Latina: precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros*. Barcelona: Documento CIDOB, Serie América Latina N° 3.
- Aljovín, Cristóbal. 2000. *Caudillos y Constituciones: Perú 1821-1845*. Lima: Fondo de Cultura Económica – Pontificia Universidad Católica del Perú – Instituto Riva Agüero.
- Anduiza, Eva y Agustí Bosch. 2012. *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Ariel.
- Cansino, César. 1997. *Gobierno y Partidos en América Latina. Un estudio comparado*. Mexico DF: Centro de Estudios de Política Comparada.
- Cansino, César. 1995. «Partidos políticos y gobernabilidad en América Latina». *Nueva Sociedad*, n° 139, Septiembre-Octubre, pp. 51-58.
- Carreras, Miguel. 2013. «Presidentes *outsiders* y Ministros neófitos: un análisis a través del ejemplo de Fujimori». *América Latina Hoy*, N° 64, 95-118.
- Coppedge, Michael. 2000. «La diversidad dinámica de los sistemas de partidos latinoamericanos». *POSTData*. Argentina: Universidad de Quilmes, 109-134.
- Corvetto, Piero. 2009. «¿Aliados o rivales? Relación entre el gobierno y el partido. Análisis de caso de la primera mitad del mandato constitucional del presidente Alejandro Toledo Manrique». PANFICHI, Aldo (Coord.). *La Ciencia Política en el Perú de hoy*. Lima: PUCP, 199-261.
- Corvetto, Piero. 2004. «Durmiendo con el enemigo. Análisis de caso de la relación entre el gobierno y el partido de gobierno durante la primera mitad del mandato constitucional del Presidente de la República Alejandro Celestino Toledo Manrique (28 de julio del 2001 – 31 de diciembre del 2003)». Tesis para optar por el grado de Magíster. Escuela de Graduados. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cotler, Julio. 2005. *Clases, Estado y Nación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Collier, David y Ruth Berins Collier. 1991. *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Princeton: Princeton University Press.
- Dietz, Henry. 1989. «Political participation in the Barriadas: a research update». *Comparative Political Studies*. Vol. 22, N° 1, 122-130.
- Dietz, Henry y William Dugan. 1996. «Clases sociales urbanas y comportamiento electoral en Lima: un análisis de datos agregados». TUESTA, Fernando. *Los enigmas del poder: Fujimori 1990-1996*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- Downs, Anthony. 1957. *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper Row.
- Duverger, Maurice. 1965. *Los partidos políticos*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- El Comercio. 2006a. *El candidato de repuesto*. Lima, 14 de enero del 2006, p. a10.
- . 2006b. *Cúpula trajo abajo apoyo de las bases a Belaúnde*. Lima, 1 de febrero del 2006, p. a6.
- . 2006c. *Reátegui afirma que la falta de tiempo de Toledo contribuyó a crisis de Perú Posible*. Lima, 14 de febrero del 2006, p. a6.
- Fiorina, Morris P. 1981. *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven: Yale University Press.
- Freidenberg, Flavia. 2003. «Partidos y gobiernos en Ecuador 1979-1998 gobiernos anti partidos y partidos contra gobiernos». Alcántara Manuel y Elena M. Barahona. *Política, dinero e institucionalización en los partidos*

de América Latina (Primera edición). México: Ed. Universidad Iberoamericana, IFE y FLACSO México, 391-447.

Gramacho, Wladimir. 2006. *Partidos Políticos versus Voto Económico*. Salamanca: Ediciones Salamanca.

Lipset, Seymour y Stein Rokkan. 1992. «Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales». BATLLE, Albert (Ed.). *Diez textos básicos de Ciencia Política*. Barcelona: Ariel, 231-276

Markus, Gregory. 1993. «The Impact of Personal and National Economic Conditions on the Presidential Vote: a Pooled Cross-Sectional Analysis». *Controversies in Voting Behavior*. Washington D.C.: Ohio State University.

Maraval, José María. 1996. *Accountability and Manipulation*. Working Paper 1996/92.

Maraval, José María y Adam Przeworski. 2001. «Political Reactions to the Economy: The Spanish Experience». STOKES, Susan (Ed.) *Public Support for Market Reforms in New Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press, 35-76.

O'Donnell, Guillermo. 2004. *Democracia/Estado/Ciudadanía: Hacia un Estado de y para la Democracia en América Latina*. Lima: PNUD.

Ostrogorski, Moisey. 1902. *Democracy and the Organization of Political Parties*. New York: Haskell House.

Panbianco, Angelo. 1990. *Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza.

Ponce, Ana y Sandra Vallenás. 1985. «Un análisis de votación diferencial en la provincia de Lima, 1978-1983». Henríquez, Narda (Ed.). *Lima: población, trabajo y política*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Román, Paloma y Jaime Ferri. 2003. «Gobierno y estrategias de coalición». *Política y Sociedad* vol. 40, n°2. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 13-24.

Schmidt, Gregory. 1996. «Comportamiento electoral estratégico: La fuerza oculta en el Tsunami». TUESTA, Fernando. *Los enigmas del poder: Fujimori 1990-1996*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.

Sulmont, David. 1999. *Calentando motores: Análisis de las tendencias electorales y de las relaciones entre los potenciales candidatos presidenciales en la coyuntura actual: 1998-1999*. Lima.

Veliz, Claudio. 1984. *La tradición centralista de América Latina*. Barcelona: Ariel.

Vergara, Alberto. 2007. *Ni amnésicos ni irracionales: Las elecciones peruanas de 2006 en perspectiva histórica*. Lima: Solar.

Ware, Alan. 2004. *Partidos políticos y sistemas de partidos*. Madrid: Istmo.

Weyland, Kurt. 2001. «Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics». *Comparative Politics* 34.

Weyland, Kurt. 2000. «A Paradox of Success? Determinants of Political Support for Presidente Fujimori». *International Studies Quarterly*. Vol. 44, N° 3, 481-502.

Wynia, Gary. 1990. *The Politics of Latin American Development*. New York: Cambridge University Press.

Zweig, Stefan. 2011. *Fouché. Retrato de un hombre político*. Barcelona: Acanalado.